

Continuando con el legado de su abuelo César Chávez Los Ángeles, EE. UU.

Para millones de personas en los Estados Unidos, César Chávez era "el Gandhi latino". Pero para su tocayo, el famoso César Chávez era solo su abuelo. Cuando Anthony Chávez tuvo su primer hijo en 1981, le dio al bebé el nombre de su padre. Para entonces, el senior César Chávez viajaba la mayor parte del tiempo.

El pequeño César escuchaba a menudo historias sobre su abuelo; sobre cómo había despertado a los estadounidenses en todo el país sobre la difícil situación de los trabajadores agrícolas migrantes en California y los había convencido de que se unieran a ellos para boicotear una de sus frutas favoritas: las uvas. Fueron necesarios cinco largos años, pero finalmente consiguieron que los propietarios de las granjas hicieran concesiones, que dejaran de usar pesticidas mortales, que marcaron una gran diferencia en la vida de las personas.

El pequeño Cesar veía a menudo a su abuelo en la televisión, mientras recorría el estado, inspirando a los trabajadores sindicales, exigiendo contratos justos a los agricultores y desafiando a los funcionarios estatales a cuidar de toda su gente. Siempre cerraba con el mismo mensaje: "Cuando hay personas juntas que creen firmemente en algo, ya sea la religión, la política o los sindicatos, las cosas suceden", les decía. "Podemos elegir usar nuestras vidas para los demás; para lograr un mundo mejor y más justo para nuestros niños".

Siempre fue emocionante cuando César, el "gentil gigante", finalmente regresaba a casa de sus viajes. La mayoría de las familias de United Farm Workers (UFW) vivían juntas en un rancho de 200 acres cerca de las montañas Tehachapi, que alguna vez fue un centro de salud para personas con tuberculosis. También había servido una vez como escenario de una película. Luego, el director de la película se la vendió a la UFW por solo \$ 1. César lo llamó "La Paz", por la tranquilidad que sintió allí. Estar en la naturaleza siempre fue la mejor medicina para ayudarlo a descansar, especialmente después de un largo viaje.

Cesar nombró a su cocina común, donde la comunidad compartiría comidas juntas, Pan Y Vino (Pan y Vino). "Había estudiado culturas donde las personas que trabajaban juntas comían juntas", explica su nieto. Le encantaba ver a los niños correr, compartir historias con su devota comunidad de camaradas. "Todos los voluntarios que trabajaban con el sindicato no eran solo compañeros de trabajo, eran nuestros amigos, personas en las que confiamos y dependíamos".

Durante la mayor parte de su vida, el joven César vivió al lado de su abuelo. Para cuando se despertara a las 6:00 a.m. para ir a la escuela, ya veía a su abuelo caminando por el camino de tierra para comenzar su jornada laboral. A menudo, llegaba a casa tarde por la noche. "Siempre supe que estaba muy ocupado", dice César, y agrega: "Pero siempre se tomó el tiempo para nosotros".

Después de la escuela, Cesar pasaba por la oficina de su abuelo. "Dejaba de hacer lo que estaba haciendo, incluso durante las reuniones", recuerda César. "Nos traía y nos presentaba a todos,

luego nos abrazaría y nos diría que estaba ocupado y que deberíamos hacer nuestra tarea y volver más tarde para visitar".

Lo que más recuerda son las largas caminatas que hacían juntos por las montañas. "Me mostraba estos hermosos senderos y lugares a los que llamaba nuestras cuevas secretas", dice. "Y hablábamos de cosas de abuelo-nieto".

César Chávez, un estudiante devoto de Mahatma Gandhi, a menudo ayunaba para llamar la atención de los medios sobre la lucha de los trabajadores agrícolas. En 1987, inició el Fast for Life. El pequeño César, que solo tenía seis años, lo visitaba todos los días y le llevaba agua. Recuerda con cariño los largos abrazos que le daba su abuelo.

A César le pareció una infancia normal, salvo que vivían en la sede de la UFW. Los viernes por la noche, todos los primos de César se unían a su padre en el gran salón para serigrafiar el águila negra de la UFW en banderas rojas. "Fue muy divertido", dice Cesar. "Corríamos con cada bandera hasta el final del pasillo, la poníamos a secar y corríamos hacia la siguiente". Al final de la noche, habría miles de banderas esparcidas por el suelo, esperando ser puestas en postes. César se iba a la cama exhausto, pero feliz de saber que al día siguiente vería a todos ondeando banderas y que él había desempeñado un papel.

A veces, su abuelo les recordaba a César y a sus primos el significado más profundo de su trabajo. Aunque había nacido y crecido en los Estados Unidos y había servido en el ejército, había sentido el dolor de ser tratado como un ciudadano de segunda mano. Quería que su gente se enorgulleciera de su propia herencia, así como de las contribuciones que habían hecho a su nuevo hogar. "Los símbolos son importantes", decía. "Elegimos el águila azteca como nuestro símbolo, porque nos enorgullece. Cuando nuestra gente lo ve, siente un sentido de dignidad".

Los sábados por la mañana, César, su familia y amigos, se amontonaban en camionetas y caravanas hasta la marcha, huelga o manifestación de ese día en Los Ángeles o San Diego; o a veces en sus supermercados locales. Mientras sus padres formaban líneas de piquetes, los niños caminaban por el estacionamiento repartiendo volantes y pidiendo donaciones a la gente. Jóvenes y mayores, cada uno hizo su parte, en solidaridad con aquellos que trabajaban en campos calientes sin beneficios para la salud o comida suficiente para alimentar a sus propias familias.

César siempre quiso que los niños caminaran cerca de él al frente de las marchas. Encontró alegría y energía en su entusiasmo juvenil y en las canciones que cantaban, como "De Colores". A lo largo del camino, los niños a menudo aprendieron lecciones importantes de él. "Una vez, una camioneta de niños nos volcó", recuerda el joven César. "Estábamos enojados, pero mi abuelo simplemente los saludó con la mano y les dedicó una gran sonrisa", dice. "Más tarde habló con nosotros sobre la importancia de la no violencia, de simplemente ser amables los unos con los otros. Y él decía 'Hay suficiente amor y buena voluntad en nuestro movimiento para dar energía a nuestra lucha y todavía nos queda mucho para cambiar el clima de odio y miedo que nos rodea'".

A veces, el joven César y sus primos se desanimaban ante las aparentemente abrumadoras probabilidades en su contra. “Nuestros oponentes en la industria agrícola son muy poderosos; y los trabajadores agrícolas son débiles en dinero e influencia”, decía su abuelo. “Pero tenemos otro tipo de poder que proviene de la justicia de nuestra causa. Si estamos dispuestos a sacrificarnos por la causa y perseverar en la no violencia; y si trabajamos para difundir el mensaje de nuestra lucha, millones de personas en todo el mundo responderán de corazón, apoyarán nuestros esfuerzos ... Y al final, venceremos”. Luego, renovados por sus sentidas palabras, todos sonreían y gritaban: “¡Viva la Causa!”.

El abuelo de César siempre había alimentado su amor por el aprendizaje. Como él mismo nunca había tenido la oportunidad de terminar el octavo grado, animó encarecidamente a su gente a permanecer en la escuela y recibir una buena educación. Y a pesar de que estaban progresando, le preocupaba que los latinos siguieran abandonando la escuela a niveles récord. Algunos tuvieron que irse para conseguir trabajo y poder ayudar a alimentar a sus familias. Sin embargo, demasiados abandonaban la escuela por razones equivocadas.

César Chávez sabía que las personas oprimidas a lo largo de la historia a menudo se perdían de recibir una educación. También sabía que la clave para sostener el movimiento era educar a la gente sobre los problemas; para ayudarlos a distinguir los hechos de los mitos, hacerles saber qué progreso se estaba haciendo y aprender sobre las batallas que están ganando sus hermanos y hermanas en otras partes del país. Le preocupaba que la mayoría de los libros sobre el movimiento no estuvieran disponibles en español, por lo que su gente no podía leer sobre cómo estaban haciendo historia.

En muchos niveles, César Chávez se adelantó a su tiempo. Mucho antes de que la tecnología estuviera lista, había soñado con crear una red de estaciones de radio para educar y entretener a su gente. Estaba decidido a encontrar una manera de mantenerlos conectados con noticias actualizadas para que pudieran responder rápidamente cuando se les llamara a la acción. Quería construir sobre su tradición oral latina, transmitiendo su historia a través de la narración. Primero intentó comprar un espacio publicitario en las estaciones de radio locales. “Pero en los años 60 y 70, todas las estaciones eran propiedad de los productores”, le dijo a su nieto. “Nos echaron y nos dijeron que nunca volviéramos”.

Sin inmutarse, persiguió su sueño de la manera más poco convencional. Diseñó un plan para inventar un sistema telefónico de microondas improvisado y recibió una subvención del estado de California para implementarlo. El sistema telefónico, con antenas parabólicas en las cimas de las montañas, pronto se convirtió en el segundo más grande de California, después de Pacific Bell.

Desde temprana edad, el joven César había demostrado ser prometedor en tecnología y había tomado una clase de electrónica en la escuela secundaria. Había estado ayudando a su padre a operar el equipo audiovisual de la UFW e instalar su teléfono y sistemas de alarma. “Corrí todos los cables en los áticos y sótanos, arrastrándome a través de telas de araña”, dice César sobre sus primeras aventuras en el mundo de la tecnología. Entonces, era un candidato natural para ayudar a su abuelo a construir este nuevo sistema de comunicaciones. Pronto estaba escalando montañas con su padre, instalando antenas parabólicas y conectando personas en ciudades de todo

California. Al principio, fue un proyecto bastante desafiante. Si solo se estropeará una de las antenas, la mitad de las ciudades de la red quedarían desconectadas. A veces, en medio de la noche, tenían que viajar a las frías y heladas cumbres de las montañas para arreglar una, y regresar a la mañana siguiente justo a tiempo para que César fuera a la escuela.

Finalmente, el proyecto estaba listo: el abuelo de César solicitó su primera licencia de radio, la alojó en el Centro Nacional de Servicio de Trabajadores Agrícolas y la llamó Radio Campesino. El 1 de mayo de 1983, estaban al aire por primera vez. César dio una cálida bienvenida a todos sus oyentes, sus valientes palabras resonaban fuertes y verdaderas. En noviembre de 1990 estaban transmitiendo hasta Phoenix, Arizona. Después de muchos años, el sueño de César finalmente comenzaba a hacerse realidad.

Pero no viviría para ver el día en que Radio Campesino estaría conectada a través de la última tecnología satelital, computadoras y software de audio digital.

César Chávez murió cerca de donde nació, en Uma, Arizona, donde había estado ayudando a pelear otra pelea por su pueblo. El joven César sabía que algo debía andar mal cuando un día su padre vino a recogerlo temprano a la escuela. Después de meter a los niños más pequeños en el coche, rodeó a César con el brazo y le susurró al oído: "Tata ha fallecido". Al principio, César no podía creer que su amado abuelo se hubiera ido. Pero mientras conducían a casa, escuchó el anuncio en la radio. Entonces lo golpeó con fuerza.

El abuelo de César se habría sentido orgulloso de todos aquellos con carreras en derecho, medicina y educación, que llevaron a sus hijos a su funeral. Rudolfo Anaya, conocido como padre de la literatura chicana, pronunció el panegírico. "Nuestra estrella de la mañana", lo llamó. "... esa luz luminosa que recibió a los trabajadores mientras se reunían alrededor de las fogatas del amanecer". Y el joven César leyó en voz alta la Oración de San Francisco de Asís, en honor al amor de su abuelo por la naturaleza.

César ahora continúa con el legado de su abuelo como director de estrategia digital en la Fundación César Chávez. "Todo por lo que luchó mi abuelo todavía vale la pena luchar", dice, y agrega: "Todos los días me doy cuenta de cuánto necesita cambiar el mundo para que nuestra gente pueda tener los mismos derechos y la paz. Trato todos los días de esforzarme hacia ese objetivo, como lo hizo mi abuelo".

Ahora todos los días de 5:30 am a 3:00 pm, Radio Campesino se transmite a personas en ocho estados. Durante la jornada laboral, levanta el ánimo de los trabajadores al tocar la música Norteña Banda top 40. Los expertos locales se presentan en un programa de entrevistas de 30 minutos. Un asistente legal les informa sobre sus derechos de inmigración; un patrullero de caminos les insta a usar cinturones de seguridad; una enfermera les dice cómo protegerse de los efectos de los pesticidas. Gracias a Radio Campesino, ahora recolectores de manzanas en Washington, trabajadores industriales en fábricas y carpinterías en Oregón y trabajadores agrícolas desde Salinas, California hasta Puma y Parker, Arizona, todos están conectados a una red de personas que ayudan a las personas.

Los oyentes llaman para compartir sus luchas. "Mi esposo fue despedido y no sabemos qué hacer" o "No nos pagan horas extras". Radio Campesino guía a la gente a la UFW o, en algunos casos, a un abogado. "Siempre estamos aquí si la gente necesita nuestra ayuda", dice Cesar. "A lo largo de los años, nos hemos convertido en una herramienta útil para que toda la comunidad se mejore, mantenga la lucha de la UFW y mantenga vivo el legado de mi abuelo".

California fue el primer estado en tener un feriado en honor a César Chávez: el Día de Servicio y Aprendizaje de César Chávez. Ahora, otros nueve estados (Colorado, Nuevo México, Michigan, Texas, Arizona, Utah, Wisconsin, Washington, Minnesota y Las Vegas) también tienen un Día de Reconocimiento.

César ahora comparte el mensaje de su abuelo viajando a escuelas y comunidades en todo California. Sabe que a su abuelo le complacería saber que se han nombrado 41 escuelas en su honor. "Mi abuelo me inspiró a dedicar mi vida a ayudar a los demás en todo lo que pueda", dice. Luego parafrasea un *dicho* mexicano de Padilla: "César era nuestro pino y nosotros somos su bosque".

La Paz se ha transformado en un centro de retiro con un hermoso jardín conmemorativo alrededor de la tumba de César Chávez. Su oficina es ahora un museo donde visitantes de todo el mundo continúan aprendiendo sobre este gran hombre. Si visitas allí algún día, es posible que escuches sus palabras resonando en tus oídos: "Quizás podamos traer el día en que los niños aprendan que ser completamente hombre y completamente mujer significa dar la vida por la liberación de los que sufren. Depende de cada uno de nosotros. No sucederá a menos que decidamos usar nuestras vidas para mostrar el camino".

*La verdadera riqueza no se mide en dinero, estatus o poder.
Se mide en el legado que dejamos a quienes amamos e inspiramos.
César Chávez*

LLAMADO A LA ACCIÓN: Encuentre formas de utilizar la tecnología para educar y llevar esperanza a las personas oprimidas. Sintone Radio Campesino: www.radiocampesina.com. Apoye a la Fundación Cesar E. Chávez: www.chavezfoundation.org.

Stone Soup Leadership Institute
www.soup4youngworld.com
www.soup4worldinstitute.com